

pues Camilo se cubrió en ella de gloria tanto por su generosidad como por su valor.

Cuando sitiaba á Faleria, se dice que los Faliscos llevaban la presuncion tan al extremo, que dejaban á sus hijos salir fuera de los muros para pasearse con su maestro y entregarse á sus ordinarios ejercicios. El maestro de escuela que queria entregar los Faliscos á los Romanos, por medio de sus hijos, se acercaba cada dia mas de los enemigos, como si su objeto fuera aguerrirlos con el peligro. En fin tropieza á propósito con las primeras guardias, les entrega aquellos niños, y pide ser conducido á la presencia de Camilo. Le hace conocer su traicion esperando una recompensa, pero el general romano indignado de tan negra perfidia, le dice con tono severo: *La victoria no debe obtenerse nunca por medios impios y criminales. Un grande general debe esperarla de su propio valor, mas no de la maldad de los otros.* Al mismo tiempo manda que se despedace su traje, que se le aten las manos á la espalda, que se den á los niños correas y disciplinas, para que lo conduzcan á su pueblo, pegándole sin cesar. Aquel hermoso hecho valió á Camilo el afecto de todos los Faliscos, los cuales se pusieron á su disposicion y le dejaron árbitro de la pena que quisiera imponerles. El ilustre guerrero se contentó con exigir de ellos algunas contribuciones y regresó á Roma.

*Destierro de Camilo.* Es seguro que si alguna cosa pudiera hacer perdonar á los hombres célebres su desden y vanidad, habria sido la gloria de Camilo. Sin embargo, los Romanos se preocuparon poco de ella; solo tuvieron presente su altanería y violencias, y no pensaron siquiera en sus servicios. Habiéndole acusado P. Apuleyo de que se habia apropiado una parte del botin de Veyes, no halló nadie que quisiera tomar su defensa. Sus mismos clientes le abandonaron. No escuchando entonces mas que su resentimiento, abrazó á su muger é hijos, salió de su casa y tomó el camino del destierro. Al dejar su patria, se vuelve hácia la capital y conjura con voz suplicante á todos los dioses que la habitaron, que hagan caer sobre sus conciudadanos todos los castigos que merecia su ingratitud. Los Galos no tardaron en satisfacer, sin saberlo, votos tan impios.

### CAPITULO III.

*Desde la invasion de los Galos hasta la guerra contra los Samnitas (1).*

(390-343.)

La invasion de los Galos es en la historia de la república romana un acontecimiento inmenso. Aquellos bárbaros todo lo destruyeron á su paso. La ciudad fue saqueada de tal suerte que se necesitó toda la energia de Camilo para impedir que el pueblo se retirara á Veyes. La espada de los vencedores habia dejado tan grandes vacios en la poblacion, que para llenarlos fue menester conceder el derecho de ciudad á los Veyes, á los Capenatas y á los Faliscos; mas aquella terrible prueba regeneró el valor de los Romanos y sugirió al genio de Camilo innovaciones en los ejércitos que contribuyeron mucho, sin duda ninguna, á las victorias de sus sucesores. Cambió el órden de batalla, dió nuevas armas á los soldados, y tal vez imaginó la *legion* que explica las conquistas de los Romanos, como las falanges macedonias los grandes hechos de Alejandro. La constitucion interior de la ciudad no experimentó tampoco ningun cambio por efecto de aquellos desastres. El pueblo reedificó sus humildes moradas, y se mostró en seguida en el Foro con las mismas ideas de libertad. Esto es lo que nos hace comprender cómo en su renacimiento, aquel tronco mutilado de la antigua Roma volvió á brotar de nuevo, segun la expresion de Tito Livio, con mayor vigor y fecundidad.

#### § I. Primera invasion de los Galos. Toma de Roma (390-389).

*Ataque de Clusium por los Galos.* Los Galos establecidos al norte de la Italia habian conservado sus costumbres de guerra y rapiña. Cada primavera veia sus hordas aventureras devastar algunas de las ciudades opulentas de la Etruria, de la Campania y de la Gran Grecia. Sibaris, Crotona, Tarento, Lo-

(1) AUTORES QUE DEBEN CONSULTARSE: Tito Livio, Plutarco, *Vida de Camilo*. Independientemente de todas las historias generales de la república romana, véase tambien: Amadeo Thierry, *Historia de los Galos*, part. 4, cap. 3.

eres, Metaponte y otras muchas repúblicas célebres por su ayo y riqueza, ofrecían un cebo muy apetitoso para su codicia. Contentáronse por mucho tiempo con él; pero habiéndose aumentado rápidamente su población, treinta mil guerreros Senoneses pasaron el Apenino y se presentaron á pedir algunas tierras á los habitantes de Clusium. Esta ciudad, que era una de las mas importantes de la confederacion etrusca y no distaba de Roma mas que tres dias de marcha, imploró el auxilio de los Romanos.

El senado envió para tratar de este negocio á los tres Fábios, cuyo carácter desdeñoso y violento era mucho mas á propósito para encender la guerra que para ajustar la paz. Los Galos recibieron con grandes honores á los embajadores en atencion al nombre romano y á su reputacion de valor personal. Pero el mayor de los Fábios tuvo la insolencia de preguntarles con qué derecho habian atacado á los Clusios; á lo cual respondió el Breno sonriéndose: *Nuestro derecho es el mismo que vosotros teneis para atacar á los Veyenses, á los Equos, á los Volscos y á todos los pueblos que habeis sometido á la esclavitud. Le llevamos en las puntas de nuestras espadas, y pertenece exclusivamente á los valientes.* Al oír esta respuesta los Romanos pidieron entrar en la plaza, excitaron á los Clusios á que se defendieran, y se incorporaron á sus filas, sin respetar el derecho de gentes.

*Los Galos marchan contra Roma.* El Breno pidió á Roma una reparación de este ultraje, y el senado, los sacerdotes y los feciales querían que se le entregasen los Fábios porque habian violado todas las leyes divinas y humanas; pero deslumbrado el pueblo por el prestigio de gloria y grandeza que conservaba su familia, les absolvió y los nombró tribunos militares para que dirigiesen las operaciones de la guerra. Cuando los Galos supieron que en vez de castigar á los que les habian ofendido, Roma les habia dispensado los mas brillantes honores, marcharon al instante contra ella. Los campos y las ciudades por donde tenían que pasar tenían los males desastres, pero no les hicieron daño alguno. *Nosotros, cian, vamos á batirnos con los Romanos; de ellos es sola-*

*mente de quien queremos vengarnos; todos los demas pueblos pueden considerarse como aliados nuestros.*

*Batalla del Allia.* A orillas del Allia y cerca del sitio en que este arroyo desemboca en el Tíber á doce millas de Roma, fue donde el Breno encontró á los Romanos. Desde el primer choque precipitó su ala izquierda en el rio, arrolló el centro que tenia poca fuerza y obligó al ala derecha á que se replegase en desórden. Los fugitivos atravesaron por Roma, sin detenerse, publicando que el ejército habia sido destrozado y se retiraron al Capitolio (16 de julio de 390). Si los Galos hubiesen marchado en seguida contra la ciudad habrian concluido con la República y con el nombre romano; pero pasaron dos dias despues de la batalla despojando los muertos bebiendo y erigiendo algunos trofeos. Sus espías les hicieron saber que en Roma no había señales de que se preparasen á la defensa exterior de la ciudad, pero temieron que esta fuese alguna estratagema y retardaron todavía mas su entrada.

*Entrada de los Galos en Roma.* Cuál no fue su sorpresa cuando al entrar en Roma encontraron desiertas todas las calles y plazas. Adelantáronse con mucha precaucion hasta el Foro, colocaron allí algunos destacamentos para evitar que les sorprendieran los Romanos que se hallaban encerrados en la ciudadela, y se esparcieron en seguida por los demas barrios á fin de saquearlos. Las puertas de las casas de los plebeyos estaban cerradas y las rompieron. Las magníficas habitaciones de los senadores estaban abiertas y en los portales se hallaban estos ancianos revestidos de todas las insignias de su dignidad, en el mas profundo silencio inmóviles y apoyados en sus bastones de marfil. Los Galos les tomaron primero por unas divinidades, y durante algun tiempo no se atrevieron á tocarles ni aun á acercarse á ellos; pero uno, mas atrevido que los demas, se acercó á M. Papirio y le pasó suavemente la mano por su larga barba. Papirio creyéndose insultado le pega en la cabeza con su baston; le hiere duramente, y el bárbaro saca al momento su espada y le mata. Esta fue la señal del asesinato general. Los Galos se arrojaron sobre todos los demas senadores y los degollaron.

*Sitio del Capitolio.* Al mismo tiempo saquearon la ciudad, pasando á cuchillo todos los habitantes sin distincion de edad ni sexo, y pusieron sitio al Capitolio. Durante el bloqueo que duró muchos meses, algunas de sus hordas se dirigieron hácia la parte de Ardea para recoger botin; pero Camilo que se hallaba desterrado en aquella ciudad, hace un llamamiento á los Ardeotas, levanta un ejército y obtiene inmensas ventajas contra aquellos destacamentos aislados. Esta victoria hizo conocer á los Romanos la falta que habian cometido al alejar de su ciudad á tan grande hombre. Todos los que se habian refugiado en Veyes y en las ciudades del Lacio le ofrecen la dictadura, pero su altivez patricia le hace rehusar esta honra, porque segun dice no puede aceptarla sino de manos del senado; pero no era facil hacer saber á los senadores refugiados en el Capitolio, lo que habia sucedido en Ardea.

Con todo, un Romano llamado Poncio Cominio se encarga de tan peligrosa mision. Vestido de una simple túnica bajo la cual llevaba algunos pedazos de corcho, marcha todo el dia, llega á Roma á la entrada de la noche, atraviesa el Tiber sostenido por los corchos de que se habia provisto, y sube hasta el Capitolio por la parte que parecia mas escarpada. Su presencia llena de gozo á los senadores, quienes se reunen y nombran dictador á Camilo. El intrépido Poncio se vuelve por el mismo camino para manifestar á los Romanos de Ardea el decreto del senado.

Poco faltó, no obstante, para que esta bella accion revelase á los Galos el secreto de apoderarse del Capitolio. Por las trazas que Poncio dejó de su paso, los bárbaros notaron que la roca no era inaccesible para los hombres diestros y valientes, y así principiaron á subir por ella en silencio durante la noche. Ya habian llegado á la cumbre cuando los gansos sagrados despertaron á los Romanos dando grandes graznidos. Manlio fue el primero que se opuso á los Galos y el único que detuvo á los que asaltaban; por lo cual y por su extraordinario valor mereció el epíteto de *Capitolino*.

*Tratado de los Galos con los Romanos.* Este revés desanimó á los Galos. El hambre y la peste assolaban su campo y hacian

su situacion no menos critica que la de los sitiados. Los apuros de ambos partidos les hicieron desear la paz; y uno de los tribunos militares llamado Sulpicio fue el encargado de tratar con el Breno en nombre de los Romanos. Se convino en que estos pagarian mil libras de oro; pero cuando las estaban pesando, los Galos quisieron engañarles sirviéndose de pesos falsos y haciendo inclinar la balanza á favor suyo. Quejáronse los Romanos; pero el Breno tomó su espada, la colocó al lado de los pesos, y habiéndole preguntado Sulpicio la significacion de aquel acto, le respondió: *¿Qué ha de significar, sino « ay de los vencidos? »*

*Derrota de los Galos.* Mientras esto sucedia llegó Camilo, y al saber lo que pasaba se valió de su autoridad de dictador para anular el tratado y dijo altivamente al Breno: *Los Romanos se rescatan con hierro y no con oro*: lo cual era una nueva declaracion de guerra. De una y otra parte corrieron á las armas y se empeñó un terrible combate. Esta vez los Galos quedaron enteramente vencidos, y Roma despues de haber estado durante siete meses en poder de los bárbaros, quedó libre (1).

Camilo volvió á entrar en ella triunfante y llevando en su comitiva los ciudadanos que antes habian marchado con sus mujeres é hijos. Los que estuvieron sitiados en el Capitolio se apresuraron á salir á recibirles y presentaron un espectáculo sumamente tierno. Abrazábanse unos á otros derramando lágrimas de alegría. Los sacerdotes de los dioses y los ministros de los templos traian las cosas sagradas que habian ocultado al huir, y experimentaron tanta satisfaccion como si los mismos dioses hubiesen vuelto á la ciudad despues de haberla abandonado.

Entre tanto algunos Romanos, alarmados por las fatigas y trabajos que exigiria la reconstruccion de su arruinada ciudad, propusieron retirarse á Veyes. Esta idea principiaba

(1) Hemos seguido la inverosímil relacion de Tito Livio; Polibio, Tácito, Suetonio y Justino la contradicen; pero segun lo dice muchas veces el mismo Tito Livio, ¿cómo conocer la verdad acerca de unos hechos tan lejanos y oscuros?

á tener muchos partidarios entre el pueblo, cuando Camilo, como hombre de genio y que preveía el porvenir, la combatió con todas sus fuerzas recordando sobre todo los presagios que habian anunciado la futura grandeza de Roma. Estos imponentes recuerdos inflamaron los corazones de todos, exaltaron hasta el entusiasmo su patriotismo, y pusieron manos á la obra con tanto ardor y precipitacion, que no observaron casi ningun órden en la reconstruccion de las calles de la nueva ciudad.

§ II. Luchas intestinas. Division del consulado (386-366).

*Nuevos triunfos de Camilo.* Los reveses de los Romanos habian hecho que los Volscos, los Equos, los Hérmicos y todos los pueblos del Lacio concibiesen nuevas esperanzas. Coligáronse pues y trataron de recuperar su independencia antes de que Roma recobrase su poder y grandeza; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. Camilo, nombrado dictador, les derrotó en muchos combates sucesivos, y volvió á celebrar sus nuevas victorias con un nuevo triunfo. Entonces se obligó á todos los Romanos que se habian retirado á Veyes que volviesen á Roma y se concedió el derecho de ciudadanos á los Veyenses, Fidenatas y Faliscos que habian servido en los ejércitos romanos durante las últimas guerras. Por medio de estas diversas medidas se aumentó la poblacion de Roma, y todos sus edificios se reedificaron con su antigua magnificencia.

*Conspiracion y muerte de Manlio.* El pueblo habia hecho grandes préstamos para construir de nuevo sus casas, y la severidad de los acreedores para con los deudores habia renovado las sediciones de los plebeyos. Manlio Capitolino cuyo excesivo orgullo se indignaba de no obtener la preeminencia que creia se debia á sus gloriosos servicios, resolvió entregarse al partido popular. Se unió á los tribunos del pueblo, desacreditó al senado, aduló á la multitud y propuso la abolicion de las deudas. Sus violentos discursos y el recuerdo de su gloria le grangearon muy luego un numeroso partido,

é inquieto el senado nombró dictador á Corn. Cosso, no tanto para combatir á los Volscos, que se movian en el exterior, como para apaciguar la sedicion que era inminente en el interior.

Entre tanto, para hacer que su autoridad fuese mas grave é imponente, el dictador quiso ante todo triunfar de los enemigos exteriores. Despues de ponerles en fuga buscó medios para poner trabas á los ambiciosos proyectos de Manlio, quien diariamente irritaba las pasiones fogosas de la multitud permitiéndose mil acusaciones contra los patricios, y sobre todo la de que tenian ocultos ricos tesoros procedentes de los despojos de los Galos. Cuando Cosso volvió á entrar en Roma mandó á Manlio que compareciese á su presencia: le convenció de calumniador y le hizo arrestar; pero una gran parte del pueblo se vistió de luto, y los grupos que se reunieron á la puerta de la cárcel eran tan numerosos y alborotaban tanto que fue preciso volverle á poner en libertad.

Desde aquel momento se hizo jefe de los sediciosos, y prevaleciéndose orgullosamente de esta victoria, no cesó de atizar la cólera del pueblo demasiado inflamada ya. Tenia en su casa reuniones numerosas en las cuales no disimulaba que su ambicion iba hasta la dignidad real. Inquieto el senado al saber sus intrigas, dió á los tribunos militares plenos poderes sobre él, y le citaron ante el tribunal del pueblo; las pruebas de su crimen eran numerosas y convincentes; pero con todo, cuando el pueblo le oyó enumerar todos sus trofeos, recordar sus victorias, citar todos los ciudadanos á quienes habia librado de sus deudas, é implorar, con las manos extendidas hácia el Capitolio, el auxilio de los dioses, todos quedaron tan sobrecogidos al oír la relacion de sus beneficios, que no hubo nadie que se atreviese á hacerle expiar sus atentados, y para obtener que se le condenase fue preciso transferir la asamblea al bosque del Petilia desde donde no se veia el Capitolio. Los tribunos hicieron que se le precipitase por la roca Tarpeya, y de este modo manchó ignominiosamente con su sangre el mismo sitio que habia sido teatro de su mayor gloria.

*Division del consulado.* Despues de la muerte de Manlio volvieron á continuarse las fastidiosas expediciones contra los Volscos. Tambien se siguió discutiendo acerca de las deudas, y se eligieron censores para que determinasen exactamente la situacion del pueblo. Pero los acreedores, interesados en que no se conociesen los misterios de su inicuapacidad, frustraron constantemente esta medida. Entre tanto cada año habia nuevas guerras, las cuales exigian nuevos tributos del pueblo cuya suerte era cada vez mas deplorable. Su causa parecia perdida cuando Licinio Estolo y Sextio su colega llegaron á ser tribunos. «Publicaron tres proyectos de ley favorables todos ellos al pueblo: en el uno se decia que habria de deducirse del capital de los créditos todos los intereses ya pagados, y que se concederian tres años para abonar el resto en tres pagos iguales; por el segundo se limitaba á quinientas el número de hanegadas que cada uno podria poseer; por fin, el tercero proponia que se renunciase á las elecciones de los tribunos militares, y que se nombrasen cónsules, de los cuales se elegiria siempre uno entre los plebeyos. Estos proyectos, cuya importancia era extremada, habian de encontrar necesariamente la mas violenta oposicion (1).»

La lucha duró diez años (377-366). Licinio y Sextio fueron reelegidos anualmente y colocados á la cabeza de los tribunos; y á fin de destruir la oposicion del senado resolvieron que con su *veto* dificultarian la marcha de todas sus empresas. Durante cinco años no pudieron los patricios proveer plaza alguna, mas sin embargo estos consiguieron dividir el cuerpo de los tribunos, aunque no hicieron mas que ganar tiempo sin poder dulcificar el carácter obstinado de Licinio y de su colega. Entonces apelaron á la dictadura y eligieron primero á Camilo; pero el vencedor de los Galos, segun debia preverse, se estrelló contra las borrascas del Foro (368) y despues de él no era siquiera posible que se tratase de obtenerlo. Algunos senadores lo emprendieron sin embargo,

(1) Tito Livio. Trad. al francés por Dureau de la Malle.

pero sus infructuosos ensayos no sirvieron sino para patentizar mas y mas la debilidad de su orden. Ya habian abierto á los plebeyos el acceso á los empleos sacerdotales, consintiendo en la eleccion de los decenviros sibilinos, de los cuales la mitad debian ser elegidos entre el pueblo, y se iba á decretar la division del consulado cuando de repente se supo que los Galos acababan de emprender su segunda invasion.

*Segunda invasion de los Galos.* Al oír este nombre terrible todo se conmueve y todo tiembla. El senado y el pueblo se consternan y olvidan sus disensiones intestinas para correr á las armas. Camilo, á pesar de su edad avanzada de ochenta años, es elegido dictador, y acepta confiadamente tan temible cargo, seguro de triunfar mas fácilmente de los bárbaros en el campo de batalla que de las intrigas de los tribunos en el Foro. Encuentra á los enemigos á orillas del Anio y les destroza enteramente (367). Los senadores no querian que Camilo abdicase porque esperaban que su ilustre nombre bastaria para contener al pueblo; pero las ideas de libertad habian progresado demasiado para que ningun hombre, por grande que fuese su genio, pudiera comprimirlas. Fue preciso admitir al consulado los plebeyos, y aceptar todas las proposiciones de Licinio.

A la verdad los patricios debilitaron la fuerza de este revés estableciendo nuevas magistraturas patricias, la *pretura* y la *edilidad curial*. Los pretores habian de administrar la justicia y gobernar el Estado durante la ausencia de los cónsules. La silla curul, seis lictores, algunos escribas y aparitores, eran su séquito é insignia. Los ediles curiales tenian un rango mas elevado que los ediles plebeyos, pero desempeñaban las mismas funciones. Por lo demas estas reservas de los patricios no fueron mas que precauciones inútiles, pues muy pronto veremos que los plebeyos llegaron á dichas dignidades de nueva creacion así como á todas las demas.

### § III. Ultimas invasiones de los Galos (366-349).

*Consulado plebeyo* (366). El pueblo recompensó á Sextio por su celo, nombrándole cónsul. La historia, escrita siempre

por los autores antiguos bajo el punto de vista de los intereses de la nobleza, nos manifiesta la admision de los plebeyos al consulado como una innovacion que fue marcada con grandes desastres. Para evitar que el plebeyo Sextio honrase su consulado con algunas hazañas brillantes, hubo una paralización general y la mas completa inacción mientras que ocupó dicho cargo. No por eso dejó el pueblo de hacer oír sus quejas. Echó en cara al senado que hubiese confiscado la edilidad en beneficio de los patricios, y con sus incesantes reclamaciones le obligó á que hiciera ejercer alternativamente este cargo por los dos ordenes.

En tiempo de los sucesores de Sextio cayeron sobre Roma unas plagas tan terribles que los patricios tuvieron motivo para creer que los dioses irritados se habian constituido vengadores suyos. Una epidemia espantosa arrebató en el mismo año al gran Camilo, un censor, un edil curial y tres tribunos, y ademas hizo numerosas víctimas en la ciudad. A fin de aplacar la cólera de los dioses imaginaron traer de Etruria algunos histriones para que representasen los juegos *escénicos*, los cuales no eran mas que unas danzas bufas que se ejecutaban al son de la flauta con gestos bastante groseros. Mezclaron algunos versos maliciosos á estas farsas grotescas, y este fue el origen del arte dramático en Roma.

Ya se deja conocer que tan extraño remedio no bastó para contener la plaga; por lo cual algunos ancianos propusieron que se clavase el *clavo sagrado* al lado derecho del templo de Júpiter. En los primeros tiempos de Roma, y antes de que se cultivasen allí las letras, se clavaba todos los años dicho clavo en el templo de la diosa Norcia para marcar el número de años. Habiendo descuidado esta costumbre, la supersticion la recordó atribuyéndole una virtud mágica que hacia cesar todas las plagas. El senado nombró pues dictador á Manlio Imperioso para que ejecutase esta grande accion.

*Proceso de Manlio Imperioso (363).* Aunque su nombramiento no tuvo otro objeto, no quiso limitarse unicamente, como dice Tito Livio, á tan piadoso encargo. Habiendado hablado de hacer la guerra á los Hérmicos, todos los tribunos

se sublevaron contra él y se vió obligado á abdicar porque su carácter altivo y dominante le había indispuerto con todo el mundo. Sus parientes y amigos así como los extraños no le perdonaban los defectos que le habian valido el epíteto de *Imperiosus*. Un tribuno llamado Marco Pomponio le acusó públicamente echándole en cara su crueldad para con su hijo T. Manlio á quien tenia relegado en el campo entre sus esclavos porque no hablaba con facilidad. Cuando el jóven Manlio supo que él iba á ser la causa de que su padre fuese condenado, fué á casa del tribuno y amenazándole con un puñal le hizo jurar que desistiría de su acusacion. Pomponio lo hizo así, y el pueblo, lleno de admiracion por la piedad filial del jóven Manlio, le confirió por aclamacion el grado de legionario.

*Tercera invasion de los Galos (360-358).* La derrota que experimentó el cónsul plebeyo L. Genucio en una expedicion contra los Hérmicos, habia hecho repetir á los patricios que los dioses estaban irritados porque se habian puesto en manos profanas los auspicios sagrados. Para reparar este revés nombraron dictador al patricio Apio quien tuvo la dicha de vengar la gloria del nombre romano. Esta guerra fue seguida de la tercera invasion de los Galos, los cuales hacia cinco años que renovaban periódicamente sus correrías devastadoras por la Campania y el Lacio (366-361).

Presentáronse de improviso en las orillas del Anio amenazando directamente á la misma Roma; pero esta vez las legiones salieron de la ciudad y tomaron posiciones frente al enemigo. Su presencia sorprendió á los Galos, y despues de algunos momentos de irresolucion levantaron el campo silenciosamente, subieron por las orillas del Anio y se atrincheraron en las inexpugnables montañas de Tribur.

Los analistas antiguos y despues de ellos Tito Livio se han entretenido en dar un carácter maravilloso á esta insignificante expedicion. Habiéndose adelantado un Galo de enorme estatura gritando con todas sus fuerzas: *¡Que venga á pelear conmigo el mas valiente de todos los Romanos!* este desafio intimidó por el pronto á los mas intrépidos guerreros. Pero muy luego T. Manlio, descendiente del que salvó el

Capitolio, se acercó al dictador y le pidió permiso para ir á batirse con el bárbaro. *Valiente jóven*, le respondió Postumio, *vé á defender los dioses y prueba que el nombre romano es invencible*. Manlio fue llevado por sus compañeros á presencia del Galo, quien manifestaba una alegría feroz y por irrisión le sacaba la lengua. Trábose el combate y Manlio hirio de un golpe mortal á su colosal adversario, quien segun la leyenda ocupó al caer un espacio inmenso. Así que Manlio le vió muerto, absteniéndose de todo insulto se contentó con quitarle su collar que estaba ensangrentado y se lo puso al cuello, lo cual le valió el dictado de *Torcuato*. Fue tal la impresion que este acontecimiento causó á los Galos que á la noche siguiente principiaron á retirarse.

Dos años despues se presentaron de nuevo en el Lacio y saquearon á Laticum, Tusculum, Alba y todo el territorio de los Latinos. Amedrentados los Romanos nombraron dictador á C. Sulpicio, quien reunió todas las tropas del Lacio, cansó á las hordas de los Galos por medio de marchas continuas, y se apoderó de su campo despues de haberlas aniquilado por el hambre y la fatiga (358). Sulpicio imitó á Camilo en su triunfo. Consagró á los dioses una gran parte del oro que habia encontrado entre los despojos de los Galos, y lo depositó en el Capitolio en un sitio tapiado con piedras de silleria.

*Luchas intestinas. Progresos del pueblo* (358-351). En aquel mismo año se formaron dos nuevas tribus, la *Pomptina* y la *Publia*, á las cuales se les dieron las tierras conquistadas á los Volscos. Los tribunos M. Duilio y L. Manio hicieron se votase una ley en favor del pueblo, la cual redujo á uno por ciento al interés del dinero prestado. Mientras esto sucedía se adelantó hasta las Salinas la confederacion de los Etruscos dirigida por los Tarquinius y Faliscos, y en tan grave peligro se apeló á la dictadura, revistiendo de esta suprema dignidad al cónsul plebeyo M. Rutilio. Enfurecidos los patricios se esferraron para entorpecer todas sus empresas; pero á pesar de eso venció á los enemigos y volvió á triunfar en Roma solo por autorizacion del pueblo y sin el consentimiento del senado.

Los patricios se vengaron de todos estos reverses desempeñando ellos solos el consulado por espacio de tres años (355-351); pero las reclamaciones de los tribunos fueron mas

poderosas, y el senado cansado de tan interminables luchas reconoció de nuevo la ley *Licinia*. El plebeyo M. Rutilio fue nombrado cónsul con el patricio Valerio Publicola. Se creó una comision para el pago de las deudas. Este difícil negocio se arregló con mucha prudencia, y el pueblo quedó sumamente aliviado. Las dos clases vivian en la mejor armonía cuando M. Rutilio se presentó como candidato para la censura; fue elegido á pesar de la viva oposicion de los cónsules y de los patricios, y los nobles tuvieron que deplorar otro nuevo revés (351).

*Cuarta invasion de los Galos* (349). Por último, para colmo de felicidad en los años siguientes la fortuna pareció empeñarse en relevar el brillo de los plebeyos honrando su consulado con las mas magnificas ventajas. Los Galos se presentaron de nuevo en el Lacio y se fortificaron en el monte Albano, y el cónsul plebeyo Popilio Lenas reunió bajo sus órdenes un ejército inmenso y marchó contra ellos. Siguiendo la diestra táctica de Sulpicio de quien era admirador, atrajo á los enemigos al campo raso y los puso en derrota.

Con este motivo cuenta Tito Livio otro acontecimiento no menos maravilloso que el de Manlio Torcuato. Un jóven tribuno militar llamado Marco Valerio se batió como T. Manlio con un Galo que se presentó á desafiar al ejército romano. Apenas principió el combate cuando un cuervo vino de repente á colocarse sobre su casco frente al enemigo. Valerio creyó primero que no era mas que un presagio que el cielo le enviaba, lo aceptó con júbilo, y conjuró á la divinidad que favoreciese el triunfo de sus armas. Pero ¡oh prodigio! no solo el pájaro se mantiene en el sitio que ha escogido, sino que cada vez que el combate vuelve á principiar, revolotea, ataca con el pico y las uñas la cara y los ojos del Galo, hasta que por último espantado de este prodigio el bárbaro fue vencido por el Romano. Entonces el cuervo voló hácia el oriente y desapareció. Esta victoria valió á Valerio el epíteto de *Corvus*. La leyenda presenta este acontecimiento fabuloso como el preludio de la victoria de Sulpicio.

Sea de ello lo que quiera, es indudable que los Galos fueron vencidos, y que despues de su derrota firmaron una tregua de cincuenta años, la que observaron. Desde entonces reinó la

tranquilidad en Roma y se trató de libertar al pueblo de las deudas que le abrumaban. El interés que ya se había rebajado á uno por ciento se redujo á la mitad (347). Se decidió que todas las deudas se pagarían en cuatro plazos iguales, el primero desde luego y los otros tres de año en año. El senado aprobó estos decretos, y los dos órdenes del Estado unidos sólidamente pudieron emprender con buen éxito brillantes conquistas.

## CAPITULO IV.

### *Historia interior de Roma durante este primer periodo.*

Hasta ahora no hemos separado la historia exterior de la interior, porque para conservar su vigor á la historia de un pueblo es muy esencial no abstraer cosa alguna y manifestar todos sus elementos de vida enlazados y perfectamente unidos entre sí como lo estaban realmente. Así hemos tratado de hacerlo en cuanto al pueblo romano, y por eso hemos referido simultáneamente las luchas del Foro y todas las guerras extranjeras. No obstante, el desarrollo de la constitucion romana ofrece un conjunto tan completo, armónico y regular que creemos útil presentarlo en el mismo cuadro sin interrupcion alguna. Siempre es curioso asistir á la formacion de los pueblos que Dios ha predestinado para grandes cosas, porque en sus instituciones hay un orden tan admirable, y un progreso tan maravilloso que no se puede menos de reconocer en él la accion de la Providencia. Es como una semilla que despues de haber germinado en la tierra, crece, se eleva y se extiende hasta que llega á ser un árbol inmenso. En parte alguna se observa esto mas visiblemente que en la historia interior de la república romana. El pueblo que al principio era humilde, oscuro, y se hallaba separado de todos los cargos públicos, se fortificó con los años, y en el espacio de algunos siglos llegó á encontrarse al nivel de la raza patricia que le dominó. Esta conquista progresiva de la libertad es un fenómeno único en el mundo antiguo.

### § I. Desde el establecimiento del consulado hasta el decenvirato.

*De los patricios.* Despues de la revolucion hecha por Bruto los patricios se encontraban enteramente dueños del poder. Habian reemplazado la dignidad con el consulado de que ellos solos disfrutaban. Los plebeyos se hallaban privados de todo honor y jurisdiccion, pero eran mas numerosos. El senado no podia hacer la guerra sin ellos y tenian por gefes algunos hombres inteligentes y ricos como los Virginius, los Genucios, los Menios y otros mil que debian explotar las circunstancias de manera que abriesen el camino del poder para los hombres de su orden. El gran espectáculo que nos ofrecen las largas luchas del Foro, es el progreso constante del pueblo que combate sin cesar contra los